

SEMANARIO
DE LA
LIBERTAD NACIONAL
MADRID
1940

GALICIA



PRUDENCIO CONTRA

DIRECTOR

BASILIO ALVAREZ

MADRID, 15 de Enero de 1902.

Año **VI**

Núm. 60.

Redacción y Administración: Montesquiza, 3, pral.

Ayuntamiento de Madrid

TIJERETEO POR EL ABATE LEPE

Las grandes catástrofes telúricas y las grandes cosas del mundo.

1.080.940 víctimas. — Es asombroso el número de víctimas producidas por los terremotos y erupciones volcánicas ocurridas en los siglos XVII, XVIII, XIX y actual. La estadística hasta el día acusa los siguientes datos:

Años.	LUGARES	Número de víctimas.
1667	Schemacha, en el Cáucaso.. . . .	80.000
1692	Puerto Real, en la Jamaica.	3.000
1693	Sicilia (54 poblaciones y 300 aldeas destruidas. Catania sepultada.	100.000
1703	Yedo, en el Japón (Destrucción completa de la ciudad).	210.000
1731	Hsinen-Hoa, al norte de Pekín.	120.000
1746	Lima y Callao, en el Perú.	18.000
1751	Puerto Príncipe, en Haití.	3.000
1755	Anito, en el Ecuador.	5.000
1755	Lisboa.	50.000
1767	Martinica.	600
1783	Mesina (Sicilia).	60.000
1788	Santa Lucía.	900
1797	Los Andes peruvianos y colombianos.	40.000
1812	Caracas.	12.000
1822	Destrucción de Aleppo.	20.000
1829	Murcia.	6.000
1839	Puerto Real (Martinica).	700
1842	Cabo Haitiano.	5.000
1843	Punta Pitre.	500
1843	Anito, en el Ecuador.	5.000
1856	Calabria.	10.000
1860	Mendoza (América del Sur).	7.000
1868	Arequipa, Scuique, Tacua y otros pueblos del Perú.	25.000
1883	Krakatoa (Java).	35.000
1883	Isla de Ischia.	1.990
1885	Serinagor.	3.081
1888	Yunan (China).	4.000
1891	Japón.	20.000
1898	Kamaicht (Japón).	20.000
1899	Asia Menor.	1.609
1902	Schemacha (Transcaucasia).	2.000
1902	Guatemala.	700
1902	Monte-Pélé (Martinica).	30.000
1902	San Vicente.	2.000
1902	Turkestán.	10.000
1905	Sicilia y Calabria.	2.500
1906	San Francisco de California.	1.000
1906	Bosco-Trecase.	300
1907	Sicilia y Calabria. El día 28 de Diciembre se inició la catástrofe, á las 5,23 de la mañana, durando uno de los temblores de tierra, en Mesina, 32 segundos. El número de pueblos, villas y aldeas sepultadas y destruidas en este día y sucesivos, se elevó á 56, pereciendo en Mesina 108.000; en Reggio, 31.000, y en el resto de los lugares damnificados, 26.060 personas, ó sea un total de.	165.060

El día de Nochebuena del año próximo pasado, el periódico satírico y antirreligioso de Mesina, titulado *El Teléfono*, parodiando la *Novena al Niño Jesús*, decía en una estrofa:—«Oh, Niño mío, verdadero Dios y hombre, por amor de tu cruz, has que se oiga nuestra voz; tú que sabes que no eres desconocido, *¡envía á todos un terremoto!* Un ejemplar del periódico se conserva en el Vaticano.

Otras catástrofes.—A partir de la Era Cristiana, se guarda relación documentada de las ocurridas en el litoral italiano, desde la bahía de Nápoles hasta las dos Sicilias. Como terremotos de triste recordación se citan los de los años 79, 204, 472, 512, 685, 993, 1036, 1136, 1631, 1660 á 1665, 1724, 1737; 1773, que destruyó 320 pueblos en una extensión de 60 leguas cuadradas; 1792,

1809, 1812, 1822, 1850, 1855 al 1858, 1864 al 1865, 1872, 1901, ocasionándose en todos ellos millares de víctimas.

La ciudad más grande del mundo.—Es Londres, la enorme metrópoli. El volumen 70 publicado por el *London County Council*, en 1907, que comprende la estadística del año de 1905, arroja estos curiosos datos:

Matrimonios celebrados en Londres (cónyuges de 21 y 25 años en su mayor parte).	39.658
El número de enlaces celebrados representa de población el.	16,9 por 1.000
La población de Londres (condado) es de	4.756.217
La del <i>Greater London</i> se eleva á.	7.227.939
El valor de su propiedad contributiva es de libras.	45.868.543
El número de teatros.	56
El de <i>music-halls</i>	43
La policía consta de individuos.	17.000
Los juicios celebrados han sido.	62.178
Los viajeros transportados por ferrocarril.	304.077.495
Los transportados por tranvías.	478.864.877
Los transportados por ómnibus.	291.563.048
Las cartas cursadas en 1905-1906.	753.400.000
Las tarjetas postales.	183.000.000
Los certificados.	6.702.901
Los telegramas.	28.201.000
El número total de empleados es de.	562.129
El de pensionistas.	148.620

La contribución satisfecha por la *Imperial taxation*, equivalente al 18,8 por 100 del total que paga todo el Reino Unido, ascendió á.

22.470.300
La ciudad más rica del mundo.—Es la de Francfort, centro de las grandes operaciones del Imperio alemán. El impuesto sobre la renta, en 1908, ha sido satisfecho por 21.163 personas, de las cuales 261 son multimillonarias, 338 oscila su fortuna entre uno y dos millones de marcos y 708 entre medio y un millón.

El mayor puente del mundo.—Es el que se proyecta construir para hacer la unión de la ciudad de Nueva York y de Long-Island, cuya longitud será de tres millas. El arco sobre el canal Hell-Gate tendrá 1.000 pies de diámetro y se elevará á 140 sobre el nivel de las aguas. Toda la construcción será de acero, menos los pilares de los arcos. Se calcula en 8.000 toneladas el peso del material que entrará en la construcción. El coste del puente se calcula de 75 á 100.000.000 de francos.

Los mayores relojes del mundo.—El reloj de Town Hall, de Filadelfia. Su esfera tiene 10 metros de diámetro, está alumbrada toda la noche por medio de la electricidad, y puede verse la hora desde cualquier punto de la ciudad. El minutero mide cuatro metros y la aguja de las horas 2,50 metros. La campana pesa 25 toneladas, y para darle cuerda es preciso emplear una máquina de vapor que está instalada en la misma torre.

Francia posee también un reloj gigantesco, pues últimamente se ha instalado en la segunda plataforma de la Torre Eiffel un horario eléctrico de grandes dimensiones, cuyas descomunales cifras, formadas por potentes focos eléctricos, permiten ver la hora, durante la noche, á la mayor parte de la población.

Las colmenas mejores del mundo.—Alemania y España se enorgullecen de poseerlas. El número en el gran Imperio se eleva á dos millones, en las que las industrias abejas elaboran 20.000 toneladas de miel. En España se fabrican anualmente 19.000 toneladas.

Los hombres más ricos del mundo ó los megaterios de oro.—No hay para qué señalar en dónde están, pero lo haremos para que no quede la menor duda: en los Estados Unidos. Uno es el místico Federico de Weyerhausen —el hombre más rico del mundo—, un pobrecito, dueño de 14.000.000 de hectáreas de terrenos destinados á bosques, y de 623 fábricas de aserrar maderas. Se titula *S. M. el Rey de la madera*, y su fortuna actual está evaluada en 6.000.000.000.

El otro pobre diablo se llama místico Rockefeller, y tiene un capitalito exacto de 3.750.000.000 de dollars.

El Abate Lepe.

GALICIA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

SUMARIO

TEXTO: *La quincena*, por Basilio Alvarez.—*Pan de pobres (cuento)*, por Joaquín de Arévalo.—*En el Hospital*, poesía de Heliorodo F. Gastañaduy.—*Retratos y semblanzas: Alfredo Vicenti*, por Prudencio Canitrot.—*Actualidad regional: El impuesto de tonelaje*, por Amaro de Camba.—*De viaxe*, por Eduardo Pondal.—*La protesta de Pedro Padrón*, por Manuel de Saralegui y Medina.—*¡Puente San Payo!*, por M. Pereira Moíño.—*Movimiento literario: Vidas santas*, de Ramón Méndez Gaité, por Silvio; *El collar de perlas*, de J. Pazos Vila-Hidalgo, por Juan del Monte.—*Crónica de Lugo*, por Gerardo A. Limeses.—*Crónica de Pontevedra*, por Isidro Buceta.—*Crónica de Orense*, por Rafael de Quintela.—*Exposición de Santiago*, por Amanuel.—*La Prensa y nuestra Revista*, por la Redacción.—*De Nuestros Clásicos: Cántiga*, por Macías el Enamorado.—*Nuestro concurso de fotografías: Mil pesetas*.—*Tijereteo: Las grandes catástrofes telúricas y las grandes cosas del mundo*, por El Abate Lepe.

FOTOGRAFADOS: *De la fuente*.—*Pan de pobres*, por A. Lalá.—*En el Hospital*, por Benigno L. Sanmartín.—*Alfredo Vicenti en su despacho*.—D. Angel Urzáiz.—*Paisaje gallego*.—*De viaxe*, por Bello Piñeiro.—*Torre de Andrade*.—*Blasón de los Andrades en la fachada de su palacio*.—*Lápida de Puente San Payo*, por el escultor Pola.—D. Ramón Méndez Gaité.—D. José de Pazos Vela-Hidalgo.



De la fuente.



LA QUINCENA

Hoy salí de mi casa á buscar el sol como los pájaros. El camino de la Puerta de Hierro ofrecía á

mi convalecencia una perspectiva incomparable. El aire colado de la sierra llegaba manso y humilde hasta mis pulmones doloridos, como satisfecho y gozoso de la barrabasada cometida.

Llevaba poco más de media hora descansando en un banco de piedra, cuando acertó á pasar un mozo robusto y cetrino. Estas facciones redondas y abultadas—pensé—son de allá; y sin encomendarme á Dios ni al diablo, le atajé:

—¿Pr'ónde vas, paisano?

El muchacho acercóse á mí temblando de emoción y rojo de alegría.

—Yo, señor, voime para la tierra. No nos comprende esta gente, que se burla de uno á todas las horas, creyendo que no sabemos sentir las malas palabras que nos dicen. ¡Si supiera, señor, cuánto he llorado!

Y el rapaz dejaba caer mansamente sus lágrimas gordas y calientes.

Aquel acentazo hartó y lleno sonaba en mis oídos á música de fontana. El muchacho recendía aún á tojo bendito. Yo veía toda la tierra ante mis ojos, que se iluminaban de recuerdos dulces.

Me sentía alegre, y el raparigo, alentado, narróme su historia ruda y dolorida.

—Vine á Castilla, allá por Junio, y segué como el mejor gavillero de los ajustados en toda la comarca de Cartelle. No soy hijo de la holganza y conseguí ganar buenas pesetiñas, que llenarían de contento á mi madre, si no fuera lo que pasó.

—¿Y qué pasó, hombre?—repuse impaciente, si bien temiendo toda la vulgaridad de un timo.

—Pues verás, señor, lo que pasó, que hasta non es de creer. El día que terminada la siega veníamos de Colmenar á Madrid, llovía si Dios tiene que llover. Aquello era un asombro. Este mismo Manzanares venía de monte á monte. El barrizal desde Las Viñuelas á Madrid, atuábanos, señor, atuábanos. Yo, cuitado de mí, por

mor de los ladrones, había escondido el billete de veinte duros, que componía mi ganancia, en una veta del zueco del pie derecho. Ahí estarás seguro, pensé. Pues, no, señor; no estuvo seguro; porque el barro de la carretera encargóse de comérmelo. Cuando llegamos á la posada creí tolear. Mi billete desapareciera y el zueco sólo presentaba su madera de amieiro, sucia y destrozada. Mis compañeros brindáronse á prestarme el dinero del tren, que rechacé, ¡infeliz de mí! porque quise recorrer seis veces, entre ida y vuelta, el camino de Colmenar, por ver si lo topaba; pero siempre sin resultado. La tierra tragara mis cuartos. Después vime solo en Madrid, hasta que tropecé con Eusebio de Bande. ¿Vosté conoce á Eusebio de Bande?

Hice una indicación de cabeza, que lo mismo podía significar estupor que afirmación, para no interrumpir el relato, y el segador continuó:

—Bueno, pues Eusebio buscóme un destino de mozo en un bazar. Y allí trabajé hasta hoy, y lo hice como los gallegos sabemos hacerlo, sin tregua ni descanso. He rubido más cajas que badaladas da la campana de Penalta en todo el año. Y sin agradecimiento, porque del trato es mejor no hablar. *Maruso* por aquí, *gallegazo* por allá, *bruto* y *animal* á pasto, y ainda otra clase de nomeadas. ¡Ay, qué Nochebuna y qué Reyes pasé! ¡Ni en el infierno!

—Pero, en cambio, buenos pesos llevarás—objetéle.

—No lo crea. Llevo los mismos veinte duros; pero ahora escondidos en el seo. Cuente, señor, cuente: cuatro duros de Agosto, cuatro de Septiembre, cuatro de Octubre, cuatro de Noviembre y cuatro de Nadal, ¿cuántos componen?

—Pero, ¿sólo ganabas cuatro duros al mes, hombre?

—*Nin cadela mais*—contestóme el rapaz con toda la energía del dialecto añorado.

—¡Adiós!—y apretó reciamente mi mano.

Momentos después, el raparigo perdíase carretera de la Coruña adelante; pero á mi vera, el olor del tojo bendito seguía recendiendo á cosa sagrada.

Basilio Alvarez.

Madrid, 14 de Enero.

PAN DE POBRES

CUENTO

I

CUANDO Ramona se asomó al muelle ya los faluchos habían desaparecido. Una mañana de invierno escondía la luz en los encajes de la niebla. Apenas se veía. Dos viejos pescadores de caña arrojaban los aparejos, patriarcalmente apoyados sobre el pretil de granito. Reía el mar su salvaje risa de bravura espumosa, arrojando hacia tierra el ingrato rumor de infinitas lenguas de agua que lamían con felino desconcierto á la «Peña de la Marola».

Temblaba Mugardos. Salieron sus hijos en busca del pan misérrimo de los pescadores: masa de sudor, sonrisa, afanes y muerte.

Con el corazón puesto en la memoria de sus hijos, contemplaba cavilosa los corchos de las cañas de los dos viejos pescadores, que salteaban en el agua como dos muecas de quimera. Uno de los viejos levantó la caña, y echando mano al pescado para desprenderlo del anzuelo, exclamó:

—Buen muxé.

La brusca sumersión del corcho en el cristal del agua, impelido por las convulsiones del pescado prisionero, antojósele á Ramona algo fatídico, algo así como la diminuta silueta de un naufragio. Cerró los ojos y vió más. Vió allá, en la superficie neblinosa del Océano, sombras que la llamaban, palos de faluchos que cabeceaban en el aire con desconcierto. Y más adentro de la alucinación, el cuerpo varonil de un mozo cetrino, barnizado de brisas, que blandía un remo, agarraba una cuerda y gritaba hasta embronquecer.

Ramona, con esa inconsciencia de las mujeres, ahogó un suspiro:

—¡Francisco! ¡Francisquiño del alma!

Sí, era él: sus ojos como dos pedazos de pan negro de sus criaturas. Su cara morenita de luchador marino. Su pelo crespo de león humano, rizado y brillante como la fuerza. ¡Oh! era él mismo. Era él. Su Paquiño adorado: la mesa puesta de su hogar... Su amor... ¡Su hombre!..

Despejóse su cerebro. Tomó forma la razón, y Ramona serenóse. Surcaron por sus mejillas dos bar-

quichuelos de lágrimas, á toda vela, yéndose á pique en la comisura de los labios de su boca santa de madre honradísima para quien las lágrimas tienen la dulzura suprema de todos los sentidos.

Caía la tarde con esa languidez de los enfermos aprensivos que se conocen, y Ramona se alejó del muelle con una vaga preocupación y desconfianza.

II

El señor Jacobo *el Lobacán*, avaricioso propietario de la casuca donde Ramona cobijaba á sus criaturas, presentóse á preguntar por Francisco. Necesitaba cobrar el alquiler, y si antes de una hora no buscaba e dinero, los pondría á todos en mitad de la calle. Corazón de lobo que no sabía leer en las lágrimas, libro que saben de memoria las santas madres, herencia mezquina de los hijos pobres. Para *el Lobacán* no había letras en aquel libro. ¡A él con filosofías!.. Dinero era lo que buscaba...

—¿Y Francisco?—preguntó con ese grosero sonsonete que tienen en la voz los ensoberbecidos por la fortuna.

—No le está, señor. Salió á la pesca—contestó Ramona, como una queja que adelantábase á una imposición reclamatoria.

—Vengo á cobrar el mes. Ya llevo aguardando cuatro días. Si antes de una hora no está *eso* listo, ¡fuera! En mi casa quiero buenos inquilinos. ¿Quieres pagármelo como te dije el otro día?..

Sonó un reproche de la mujer indignada. Habló la madre ofendida; protestó la esposa con honra; *el Lobacán* salió renegando, amenazando. ¡Oh, si dentro de una hora no tenía *eso*... ya vería... ya vería..!

Fuera sonaba el aritmico són del temporal, que se acercaba con sus nubes de siniestra tragedia.

Caía el agua á borbotones; y el huracán rechinaba en las chimeneas, en los tejados, en las cornisas...

Ramona tuvo miedo. La visión que en el muelle la había alucinado tomaba forma de realidad. Se estremeció. Lloraban sus hijos, medio dormidos. La luz de los relámpagos se infiltraba por las rendijas de las puertas, iluminándolo todo. Los truenos coreaban su



canción de concierto tremebundo. El rumor frágil de las olas llegaba amenazante, polifónico, con estruendos de catástrofe y vibraciones de lucha y desesperación. ¡Ellos en la mar! Se acordó de su Francisco, y corrió á encender una lamparilla ante un busto enfanalado de la Virgen del Carmen. Santa Virgen, patrona de los marineros. ¡Oh! Ella los salvaría, devolviéndole sano y salvo á su Paco querido. Rezó. Rezó mucho; con el pecho abierto; con el corazón á la luz, herido de verdadera fe.

El Lobacán volvió á entrar.

—¿Tienes eso?

—Pero espere, señor, á que venga él de la pesca. Yo no le dispongo ahora de nada. Mañana, que él cobre, será otra cosa. Ya sabe el señor que no le faltamos nunca.

El Lobacán mirábala con ojos de felino. Ramona temblaba, con el rosario enredado entre sus dedos de virtud.

—¿Lo otro, entonces...? — preguntó el viejo, brillándole el pecado en todo el rostro.

—Señor, por Dios. Váyase, y déjeme en paz.

El Lobacán daba miedo, alumbrado por la luz de la mariposa.

De pronto, despechado:

—¡Hala: todos fuera!—exclamó colérico; y comenzó á hacer que arrojaba los muebles á la calle.

Ramona luchó con uñas, corazón y dientes. *El Lobacán* tenía la agarrada por los brazos. Sus manos crispábanse con la ira. Las de *el Lobacán* sangraban, heridas por los dientes de la honra que se defendía.

—Suélteme... Suélteme, señor; porque abofé lo dejo en el sitio.

Jadeaba. En su pecho combatía la fuerza de la sangre moza, y á sus ojos asomábase su mirada de leona, con la melena suelta y el rostro furiosamente congestionado.

—Anda, mujer... No seas loca... Ríndete... Salde-mos la cuenta de una vez... Sabes que en lo sucesivo no pagarás nada por el arriendo...

El Lobacán estaba pálido. En plena tierra peleaba una mujer, amenazada por la ola del adulterio. La náufraga luchaba. El mar de un deseo infame pug-naba por tragársela de un solo sorbo.

Chisporroteaba la lamparilla. Al temblar de su luz moribundamente pálida, la Virgen parecía sonreír á

Ramona, con esa protección que besa á las almas haciéndolas fuertes en el puro confiar de la fe.

Sopló *el Lobacán* á la lamparilla, que se apagó gemebunda con crepito lóbrego. Ramona ahogó un grito gutural, esbozado con lágrimas. Una de las criaturas que dormían intentó ronronear, dando una vuelta en el lecho. Volvió el silencio, que era roto por el resoplar fatigado del viejo criminal y el estertor de la ira de Ramona.

Hubo un momento supremo.

El Lobacán arrastró á la víctima con brusco forcejeo de caribe. Cayeron contra la cómoda, y, efecto del golpe, el fanal de la Virgen vino al suelo. Ramona lanzó un gemido sordo de horror. Sus manos mojéronse en el líquido caliente y pegajoso de la sangre del *Lobacán*, que blasfemó:

—¡Criminal: me mataste! y salió despavorido por la puerta en carrera precipitada hacia su hogar.

Ramona encendió luz. Dormían las criaturas. Cantaba un grillo en la cocina. Miró asustada: ¡Sangre! La Virgen en el suelo. El fanal hecho añicos. Faltaba el cuchillo de pesca, que Francisco había dejado olvidado sobre la cómoda. Estaba segura de ello.

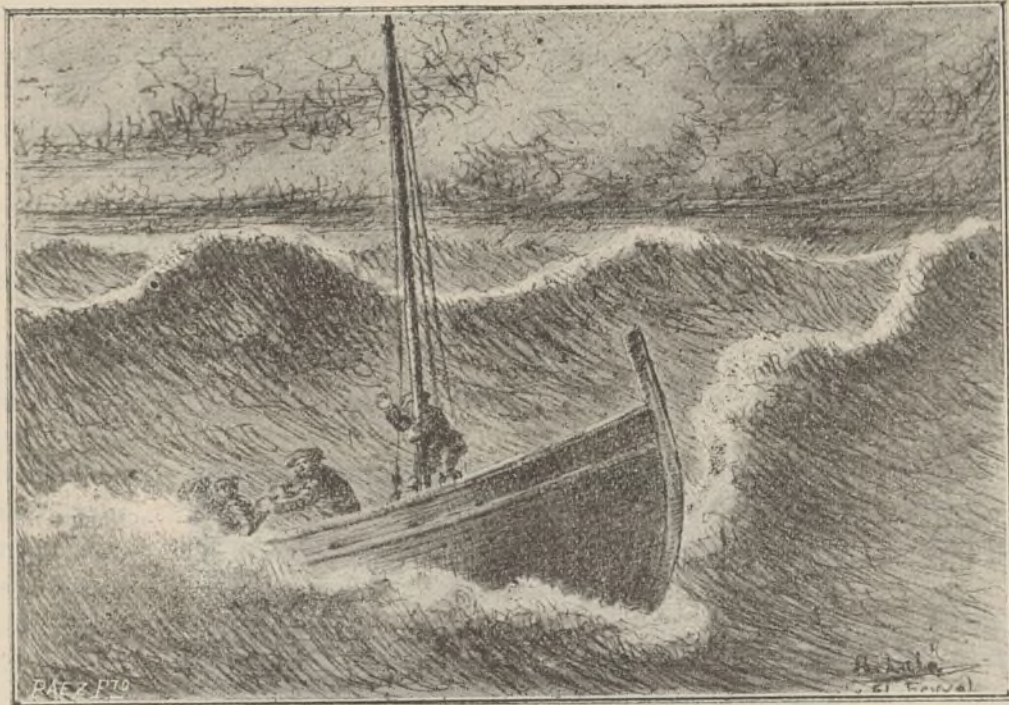
Buscó. El cuchillo, la faca compañera de su esposo, estaba en el suelo, envuelta en una funda de sangre que aún humeaba. Se explicó todo. *El Lobacán* había cogido la faca, en un momento amenazador, para rendir con el miedo á la infeliz, y la faca, al caer *el Lobacán*, se le había clavado en el pecho.

¿Milagro? ¡Qué desgracia, Dios mío! Ramona lloraba con desconsuelo. Besó á la Virgen del Carmen, y la besó una, dos, mil veces, pidiéndola perdón. Su honra estaba salvada.

Contaríaselo todo á Francisco cuando viniera de la pesca. ¡Si venía...!

III

La lucha, en la mar, había sido espantosa, tétrica. Las olas, bramando despeinadas en melenas de espuma, gimnasteaban evolutivas, hasta que una ola gigantesca abrió su boca azul de abismo desdentado, y dos faluchos desaparecieron con sus hombres atados á los palos. Quedaba un falucho, amenazado de un momento á otro. Francisco se defendía con heroísmo



de rapaz sereno. Su falucho era el más repleto de la pesca abundante: defendía el pan de sus hijos. Sólo había ya tres hombres que le ayudaban. El resto desapareció para siempre bajo el nivel del mar.

Rugía el Océano, sacudiendo con fiereza indómita sus crines de fósforo, y el falucho crujía, estallaba, desarbolado, desnudo, sólo dueño de aquellos hombres que se negaban á morir.

Tarde cerrada, oscura como el miedo.

Escuchábanse las sirenas, queriendo romper con su ronquido el velo de la bruma. Los náufragos gritaban. ¡Nada! Las nubes escupían truenos; la electricidad, relámpagos; el mar, espuma y amenazas; y llegó la noche con su apocalíptica rudeza; y pasaron las horas, y después de su longa largura, amarga, innarrable, vino la calma, y aún vagaron sin rumbo un día entero.

Mugardos, presintiendo la desgracia, se viste de luto, dejando abierta una ventana á la esperanza, y una luz encendida por la fe. El muelle estaba abarrotado de gente, esperando... esperando...

¡Por fin en la inmensidad luce un punto negro!

El punto negro se acerca, y se distingue un falucho remolcado por una lancha. Vienen en él cuatro hombres medio desnudos, cadavéricos. Uno de ellos es Francisco.

Ramona, al verle, llora de alegría. Su corazón no resiste y se desmaya.

—¡Gracias, Virgen Santísima del Carmelo!

Desembarcan los náufragos, y alguien pregunta con voz condolida:

—¿Y José?

—¿Y Manuel?

—¿Y Mingos?

—¿Y Xaniño?

Confusión de preguntas que aguardan respuesta anhelada. Los náufragos no contestan; pero lloran, señalando al mar...

IV

De una de las casas ricas de la aldea sale un entierro. Es *el Lobicán*, que se mató, según rumores, Nadie le acompaña en el cortejo.

—Era un mal bicho, con perdón—rosma una vieja,

—Era un pecador infame—salmodia otra.

—Era un *home* sin perdón del Señor—murmura una rapaza.

Desfila el entierro por frente á la casa de Ramona, y ésta y Francisco, que saben que *el Lobicán no se mató... por su gusto*, se arrodillan, y aún en sus corazones tienen el orar de un Padre nuestro por el ánima del señor Jacobo, *el Lobicán*.

V

Desde aquella noche de tempestad y miedo la imagen de la Virgen del Carmen tiene una vela que la alumbra constantemente, y la luz, que ya no se quiebra en el fanal, se extiende, en cambio, por la estancia, donde pasaron dos sombras fatídicas, que no llegaron á tomar cuerpo...

Joaquín de Arévalo.

Ferrol, Enero 1909.

Ilustraciones de A. Lalá.





EN EL HOSPITAL

MAÑANA

Abra bien la ventana. Quiero hartarme
del bullir de la vida que hay afuera;
de esos rayos de sol quiero llevarme
algo dentro de mí, cuando me muera.
Quiero, al sentir la rigidez helada,
si se siente después, ver como faro,
al traspasar los lindes de la nada,
los restos de esa luz que guardé avaro.

TARDE

Ya baja el sol hundiéndose á lo lejos
y de oro tiñe el lomo de la sierra.
Muere la luz: sus últimos reflejos
son el beso de adiós que da á la tierra.

¡Qué hermoso el cielo está! ¡Cuántos colores
el día casa en él por despedida!
Pero... ¡qué cerca el fin! Son los amores
que doran el ocaso de la vida.

NOCHE

Entra la sombra en mí. ¡Qué frío! Hermana:
écheme por piedad, para no helarme,
aquella vieja manta zamorana.
Cierre las contras bien, que quiero aislarme
de la noche que fuera está dormida
y me asusta mirar á sus negruras.
Sólo en luz y calor nace la vida
y yo quiero empaparme en sus dulzuras.
Pasé mi juventud desventurada
pisoteando el amor de cien mujeres.
Siento al morir el alma destrozada
y las bascas de hartura de placeres.
No llegará á mi oído un llanto amigo
ni sentiré los besos de los míos.
No los supe tener, y ahora maldigo
mi egoísmo brutal y mis desvíos.
Usted, que es bella y á vivir empieza,
mírese en mí; contemple mi agonía
y rompa, si va tras de la alegría,
esas tocas que ocultan su belleza.
Busque en el mundo la virtud humana,
y en su esposo y en Dios los ojos fijos,
óigase llamar madre en vez de hermana
y rece acompañada de sus hijos...

Brilló con extravío su mirada,
asíó á la hermana con violencia loca,
y agonizó, guardando agarrotada
entre sus manos, la rasgada toca.

Heliodoro F. Gastañaduy.

ustración de Benigno Sanmartín,

RETRATOS Y SEMBLANZAS

ALFREDO VICENTI

Es nuestro indiscutible maestro y es para todos los gallegos la encarnación más genuína y legítima del patriotismo regional, donde se albergan las dulzuras de un alma buena y generosa que une á otros amores: al del pueblo y al de la libertad.

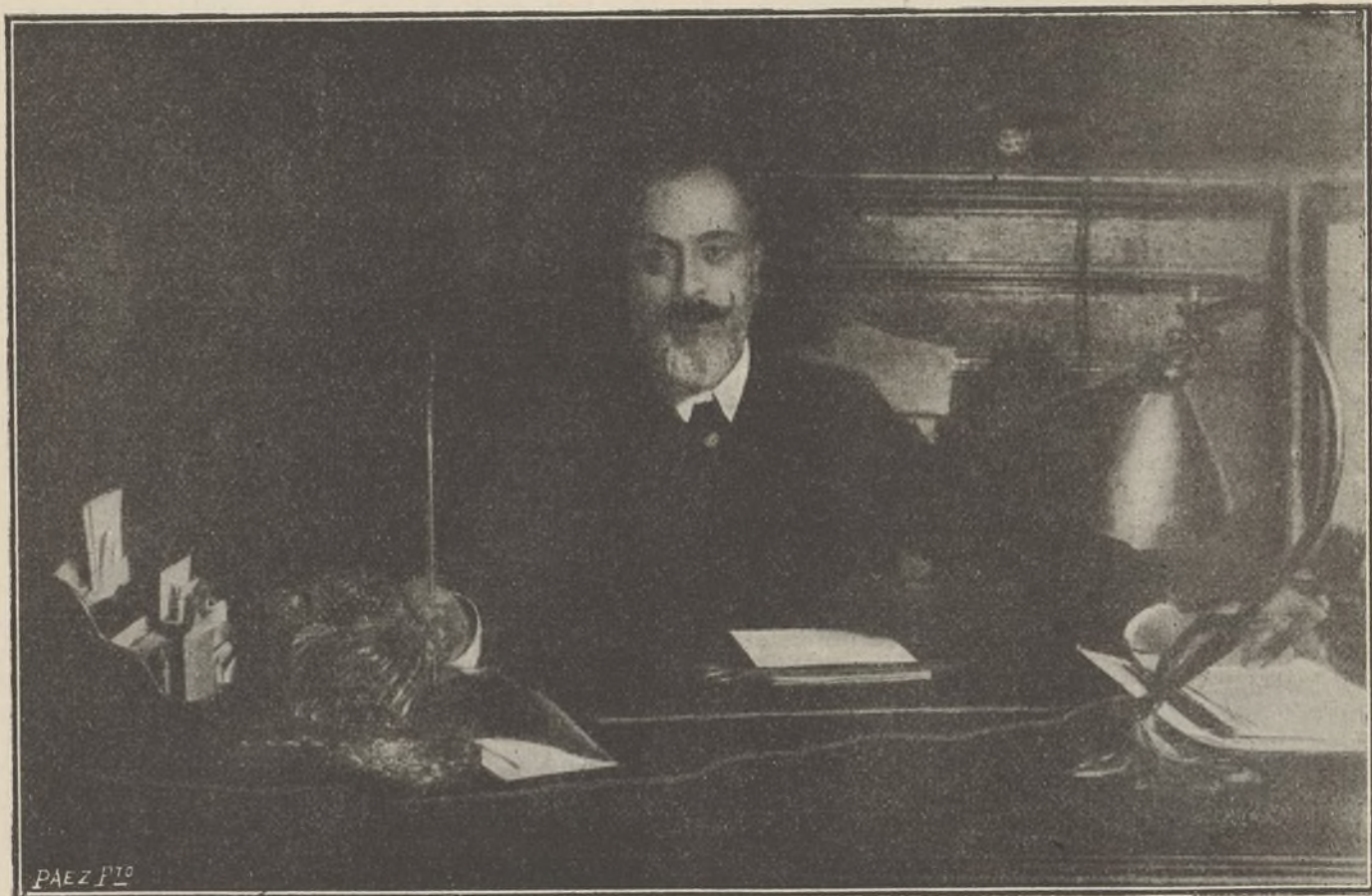
De él puede decirse que siempre llevó sobre la frente el óleo de los ungidos, los sacudimientos de la inspiración y todas las luces de una inteligencia penetrante y viva.

Desde muy joven amó la libertad y cantó sus excelencias con acentos viriles, con esa arrebatada pasión de las grandes almas, y allá, bajo el cielo de la vetusta Compostela, donde vió la luz primera, fué caudillo de las turbas escolares que

soñaban con que la Patria sin ventura, fuera una tierra redimida y grande.

Alfredo Vicenti posee espíritu novelesco, abierto á la belleza y propicio á paradoxales contrastes del sentimiento; dócil á la vez que altivo, hay en toda su persona un aire que cautiva y atrae como el de todos los hombres superiores, grandes y geniales.

Poeta de inspiración elevadísima, fué durante muchos años halagado por las musas, y su estilo elegante y terso, cuya forma podemos considerarla como la de un precursor, y el fondo de sus composiciones, tienen una romántica ironía y un dejo doloroso. Y hoy más para nosotros, porque Alfredo Vicenti, sin explicarnos la cau-



sa, dejó en absoluto de escribir versos hace ya largo tiempo. Esto, sin embargo, no saca para que se le siga considerando como el primero de nuestros poetas.

Su prosa en cambio, nos la regala diariamente, servida con todas las filigranas del literato genial, del político de talla, del periodista de brío é intención, que sabe ahondar en los arduos problemas que preocupan á España y acierta á presentir y á formular de una manera clara y terminante. Y he aquí que los combates reñidos en pro de altos ideales desde las columnas de *El Liberal*, defendidos por Vicenti con el empuje de sectario, hicieron suyo por derecho propio el cetro del movimiento nacional, que combate toda idea que perjudica al pueblo y á las ideas de libertad y de Patria.

Reciente está su discurso pronunciado en Avila, donde ha demostrado, una vez más, la extraordinaria cultura que posee y sus dotes de orador maravilloso. Los elogios unánimes de la

Prensa están bien recientes para que hagamos aquí la alabanza de su gran oración.

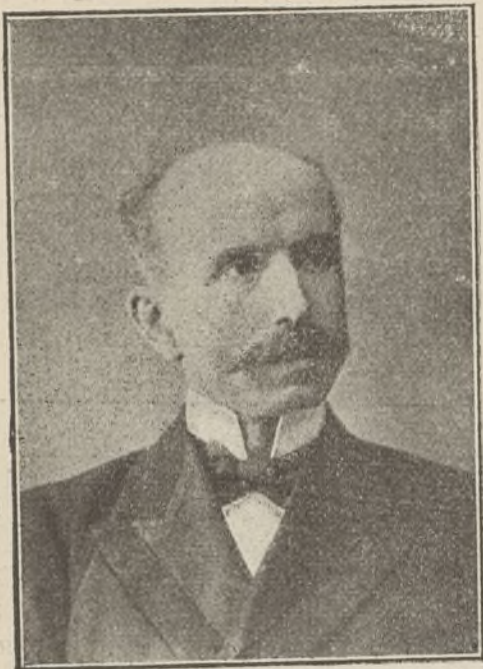
El es el inspirador que nos guía hacia el camino de la redención, el maestro indiscutible de todos los que nos dedicamos á las letras, el precursor de los poetas modernos, el periodista que pone cátedra de sana y altruista doctrina en las columnas del periódico que dirige, y es igualmente para nosotros los gallegos el paisano que como ninguno ha penetrado en lo inexplorable de nuestros orígenes, haciéndonos sentir con anhelo presentimientos y esperanzas, de tal forma, que bien podemos asegurar, que oyendo á Vicenti es cuando únicamente acertamos de un modo claro y terminante á predecir el futuro porvenir de Galicia; y como en su tiempo de mocedad, hoy sigue siendo para nosotros el caudillo que nos manda, y el único maestro en quien adoramos su talento y su patriotismo honrado y sano.

Prudencio Canitrot.

Ayuntamiento de Madrid

Actualidad Regional.

EL IMPUESTO DE TONELAJE



D. Angel Urzáiz,
que pronunció un discurso magnífico en el
mitin celebrado en la Coruña.

El inocente lirismo con que se cubre nuestra modesta Revista, que no quiere nada con la política ni por la política, no ha de ser motivo á sellar nuestros labios cuando un problema planteado por los gobernantes agarrote la vida de nuestros paisanos. Por algo hemos de ser su órgano en la Corte.

Ahora mismo, de la tierra, llega un clamoreo que trae acentos de indignación; lamentos que una justicia conculcada hace más enérgicos y vigorosos.

El proyecto de protección á la marina mercante tuvo la virtud de encender el pelo á nues-

tros buenos hermanos. La sola enunciación del engendro trasciende á sarcasmo. Por cada tonelada que se acercase á nuestros puertos ya no serían 40 las pesetas que había que desembolsar, el proyecto que se discute hace elevar el impuesto á 60. Si no manara sangre el descubrimiento, era cosa de echarse á reír por la grotesca paradoja que encierra.

¿Dónde está la protección decantada?

Las gentes dicen que hacia la flota del poderoso marqués de Comillas se encamina la dádiva, y todo, pretendiendo escudarlo al amparo de las Cortes.

Bueno. Si al aire de francachela con que la donación se establece quiere buscarse un apoyo en la Constitución, entonces la perfidia deja asomar el cinismo, y esto, francamente, se hace ya intolerable.

Primero Vigo, y ahora la Coruña, acaban de trazarnos el camino. El Centro Gallego de la Corte háblanos de una manifestación imponente, en la que toda la colonia desfile.

Todo eso está bien.

Pero cuando el resultado no se vea por parte alguna, yo me atrevo á recordar á nuestros paisanos lo que la Sra. Condesa de Pardo Bazán, que conoce á maravilla el paño, decía poco ha hablando de nuestra afición ingénita hacia lo tradicional y de nuestro respeto al orden: «No sienta mal que de vez en cuando pase por las cabezas gallegas una ráfaga de locura.»

Y á locos, locos y medio.

Amaro de Camba.





DE VIAXE

Indo pol-o camiño
 da Curuña á Santiago
 deixamos pol-a esquerda
Santa Cruz de Montaos.
 Terra das longas gándaras
 dos eidos alongados:
 ¡Oh cánto á min me praxe
 a gandra atravesando,
 ver na sua pranura
Santa Cruz de Montaos!

¡Terra das altas uces,
 terra dos toxos altos,
 terra das vagas brétomas,
 terra do booo fidalgo,
 do Señor de Mesía (1)
 nos tempos xa pasados,
 que levara seu nome
 armonioso e preclaro.

¡Oh cánto á min me praxe
 a gandra atravesando,
 ver na sua pranura
Santa Cruz de Montaos!

Eduardo Pondal.

A Cruña, 11 de Xaneiro 1909.

! (1) Diego López de Montaos, Señor de Mesía.

Ilustración de Bello Piñeiro.



LA PROTESTA DE PEDRO PADRON



TORRE DE ANDRADE

No es, ciertamente, exagerada, la deuda de estimación que nosotros, los gallegos, tenemos que saldar con nuestros compatriotas, el resto de los españoles.

Siempre desconocidos y sin razón olvidados, cuando no cínicamente escarnecidos, vemos trocado, por la costumbre, nuestro nombre nacional, en algo que deprime y que sonroja: y por más que *tal costumbre, muy generalizada y que acusa tanta grosería como ignorancia* — al decir del Sr. Pérez Galdós (1)—, aún deba considerarse con más severo juicio, pues que de ser en algún modo justa rebajaría á un tiempo el nivel moral de esta noble España y las condiciones de inteligencia, de energía y de saber de sus altivos hijos, obligados de continuo á depone-
ner sus arrogancias y á descender hasta la ultrajada Galicia, plantel fecundo donde escogen sus Ministros (2), sería cándido ocultar el dolor

(1) *La de Bringas.*

(2) De la Revolución acá, para no cansar con tiempos viejos, apenas habrá habido un solo Ministerio en que no hayan figurado los gallegos.

que produce la injusticia, aunque sea producto natural de una falta absoluta de discernimiento ó de un criterio lastimosamente extraviado.

Ella explica, sin dar disculpa, por qué nuestra honradez proverbial y nuestra incansable laboriosidad sirven de mofa en el país bendito que hace objeto de novelas y romances las caballerosas hazañas de foragidos y ladrones ó las espirituales exquisiteces de simpáticos toreros; y ella explica, también, aunque también sin disculparlo, cómo siendo universalmente conocida la disparatada patraña del ladino Meco, son universalmente desconocidos el nombre de Pedro Padrón y el alcance — más aún, la realización — de su gallardísima protesta, manifestación viril de un pueblo digno y generoso heraldo de las modernas libertades.

Y, sin embargo... ¡nos quejamos del irritante desdén con que nos ultrajan los extranjeros!

¡Nosotros, que parece que nos complacemos en ultrajarnos con nuestro propio desdén!

Porque es preciso reconocer que un modesto Procurador del Concejo ferrolano, de un humilde rincón, indefenso y miserable, protes-



BLASON DE LOS ANDRADE EN LA FACHADA DE SU PALACIO

tando en medio de la plaza pública, ante Notario y ante los balcones del Rey, que no le quiso escuchar ni recibir, á la vez que de las decisiones de la majestad, de las arbitrariedades y atropellos de uno de aquellos soberbios magnates, azotes de los pueblos, enemigos de la ley y rivales revoltosos del poder real, constituye un alto ejemplo de arrogancia noble, que más parece encajar en las ficciones legendarias que en las austeras realidades de la historia, por arrogante y noble que sea la nación.

El Cid tomando juramento á D. Alfonso VI bajo las sagradas bóvedas de Santa Gadea, y Pedro Padrón conminando á Juan II, en plena plaza y á la luz del sol, ambos sin otro norte que su honradez ni otra ambición que la de satisfacer los clamores populares y las imposiciones de la propia conciencia, bien merecen ser por igual reverenciados, ya que por igual ostentaron el civismo y la lealtad.

*
* *

Con menosprecio de sus Fueros (1), sin legalidad y sin justicia, aquel dadivoso Enrique, que fué asesino de su hermano, cedió en propiedad la villa y término de Ferrol al generoso capitán D. Fernán Pérez de Andrade, cuyas nobilísimas dotes y altas miras hicieron llevar la cesión y acallaron la expresión de los enojos que el atropello de sus privilegios hubo de producir en los honrados ferrolanos; pero pasó el tiempo, y al suceder en la posesión de los dominios de Andrade ô Bô, su nieto Nuño Freire, uno de aquellos insolentes tiranuelos que atropellando doncellas y persiguiendo hidalgos, y empicotando villanos y vomitando pechos, daban pasto á sus instintos de exterminio y satisfacción á sus viles concupiscencias, el pueblo reaccionó, resurgió su dignidad al verse escarnecida, se abroqueló tras su poder, y recogiendo el tesoro de sus Fueros, que justificaban la desobediencia, si por el Rey se sin-

tiesen mancillados, quiso tentar el recurso de la petición y la protesta, no bien el monarca débil, ó soberbio el favorito, ó juntos los dos, equivocados, hubieron de confirmar la viciosa donación, en Nuño Freire, que concediera Trastamara al buen Andrade.

Pero... ni la honradez atina siempre, ni siempre es dignamente estimada la hidalguía.

Los ferrolanos olvidaron al pedir y protestar, que la justicia,

Sarcasmo digno del tiempo
en que eran cuchillo y soga
código de los derechos,

yacía prisionera, inerme y amordazada en la cárcel del poder; que los vasallos, buenos para prodigar su sangre y su fortuna en defensa de sus propios verdugos, ni debían aspirar á nada, ni casi vivir, ni mucho menos pensar; que la reconquista de sus Fueros y franquicias constituía un alarde de insolencia, y un verdadero crimen su nobilísima ambición; y que el Rey, si era un día benigno y dadivoso, era todos los demás tirano endurecido y avariento de poder.

Por eso Juan II ni escuchó á Pedro Padrón ni se dignó descender á recibirle; por eso el desahuciado Procurador necesitó formular su celeberrima protesta ante Notario y á las puertas de palacio, en previsión de violencias no lejanas (1); y por eso, en fin, lo que la fuerza del derecho no logró de Nuño Freire, el derecho de la fuerza, hubo, al cabo, de arrancarlo...

Y cayó la enhiesta torre que sirviera para marcar los linderos del dominio; y se arrasaron los campos regados con lágrimas y sangre; y el tiranuelo tembló, y, sin grandeza para la soberanía ni valor para el combate, dejó al huir un reguero de privilegios usurpados que el pueblo recogió para amasar con ellos, sobre las ruinas del odioso feudalismo, los fundamentos de la regeneración social.

Manuel de Saralegui y Medina.

Madrid, Enero de 1909.

(1) Habían sido concedidos por D. Fernando III, D. Alfonso X y D. Sancho IV.

(1) En Zamora, el día 18 de Enero de 1432.

¡PUENTE SAN PAYO!

Me acaban de decir que el Centro Gallego de Madrid tiene ya en su poder la lápida que en el próximo mes de Julio habrá de colocarse sobre el glorioso Puente San Payo, mármol que labró la inspiración del infatigable artista Pola.

La noticia para un hombre como yo, que vive sólo por el calor de su entusiasmo, por las glorias patrias, es tal que, como exclamé cuando la escuché de labios del amigo del alma, de este cultísimo, exquisito y generoso Basilio Alvarez, que echó sobre sus hombros la abrumadora carga de la expansión del espíritu gallego por el mundo con las páginas de su GALICIA, sólo puedo decir, poniendo en mis palabras todas las alegrías de mi corazón de niño: ¡Al fin!

¡Al fin! Sí, la tierra gallega, esa tierra, sí, formada por todas las invasiones, jamás conquistada y menos sometida por ningún pueblo ni caudillo, que en el goce de la posesión de su hermosura incomparable hubiera puesto su sojos, se dispone á hacer justicia á sus héroes de la guerra muy propiamente llamada, por antonomasia, de la Independencia, puesto que nunca estuvo su libertad en mayor peligro ni tuvo que ser, por consiguiente, su amor hacia ella más poderoso porque fuera más fiera y descomunal la rebeldía de su pueblo, únicamente de su pueblo, en el amplio sentido y significación de esta palabra, ya que sin Rey, sin Gobierno, pues no más que un remedo de éste era aquella famosa Junta Central que, cuando toda la nación estaba en poder de la furia francesa, enviaba á los gallegos para organizar la defensa, mejor, la recon-

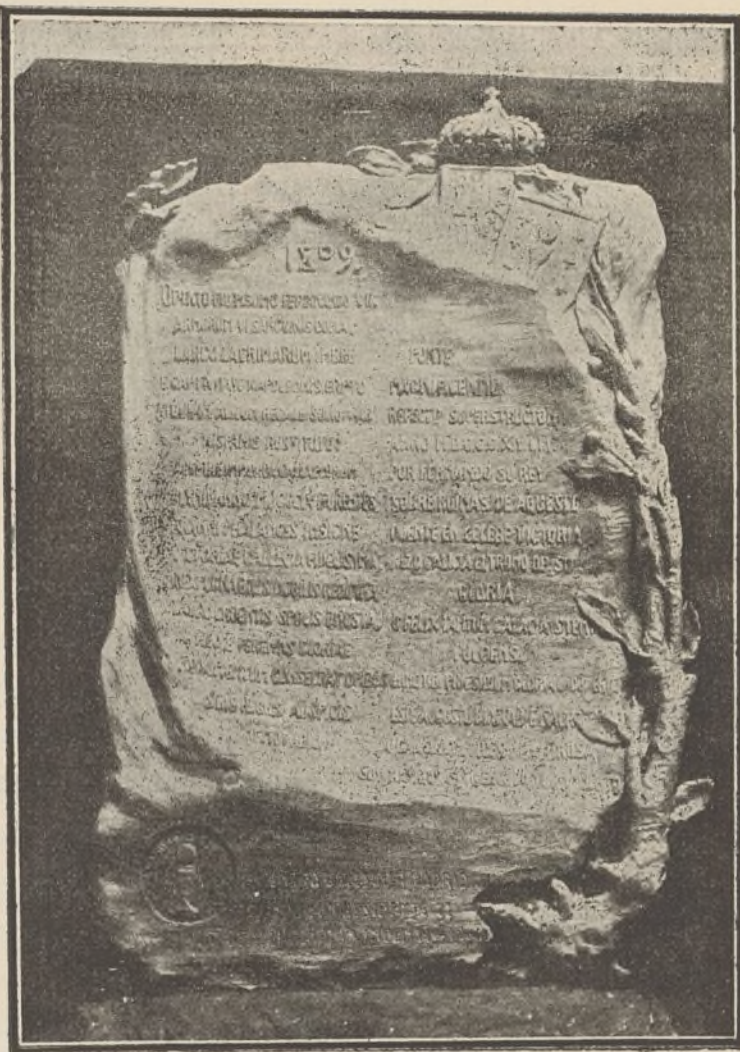
quista del suelo patrio como todo auxilio militar y total—ya lo dije en otra ocasión— *un canónigo y cinco mil reales*, sin ejército, con todas sus plazas llamadas fuertes, tomadas, agotados sus recursos, y, en fin, en la mayor miseria y desamparo. España, tal vez, hubiera sucumbido sin el quijotesco plante ante los hasta entonces invencibles soldados del verbo de la guerra hecho carne, de aquel gloriosísimo Corso, que había sabido someter á todas las

viejas naciones y poner á sus pies todas las coronas de Europa, de aquel puñado de labriegos que desafiaron y vencieron con sólo su desarreglada pujanza y sus instrumentos de labor y piedras de sus montañas, que hicieron armas de guerra, terminando sus gigantesca hazañas con la derrota de San Payo, que marca el final de la dominación francesa y el principio del fin del moderno Prometeo que expió en la roca de Santa Elena el crimen de haber dado á los hombres el secreto del fuego divino del poder popular que había de acabar con el absolutismo.

¡Heroicos aldeanos que supisteis hacer del

Puente de San Payo nuevas Termópilas, en las que vuestro amor á la tierra y el odio al invasor levantó un templo al patriotismo! desde mañana, ese mañana cuya primera hora sonó ya, las futuras generaciones al cruzar por la tierra que vosotros hicisteis santa al derramar sobre ella vuestra sangre, puesto el pensamiento en la sublime hazaña, descubiertos, mudos y de rodillas, elevarán al Cielo esta infraseada oración: «¡Bienaventurados los humildes que salvaron á la Patria!»

M. Pereira Moño.



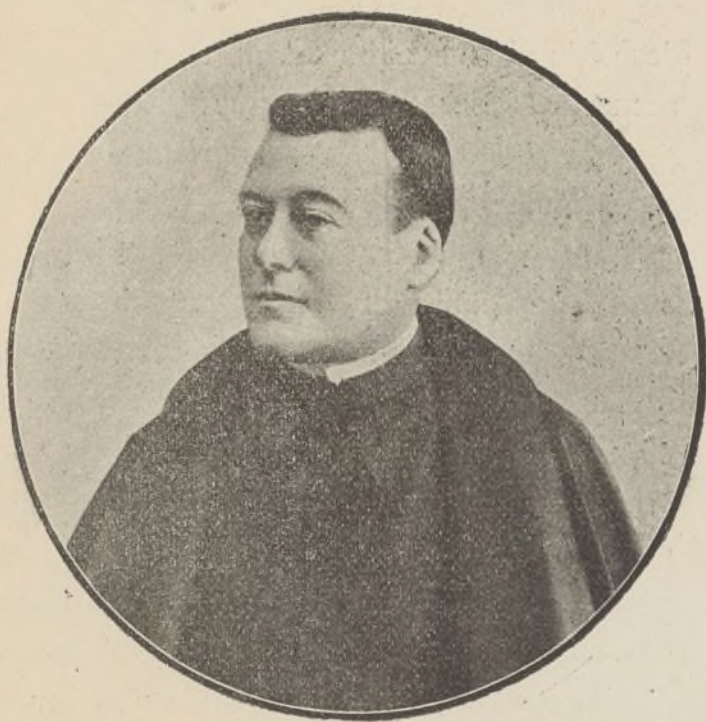
Lápida esculpida por el Sr. Pola



Vidas santas,

por Ramón Méndez Gaité.

El brillante escritor gallego colocóse á la cabeza de los publicistas católicos de un solo golpe. En menos de dos años regalónos con una porción de libros, de los cuales uno solo bastaba para cimentar una reputación literaria. Constituye un caso extraordinario de fecundidad la labor de Méndez Gaité.



D. Ramón Méndez Gaité.

De la tierra llegó á Madrid con un cargamento de ideas y una voluntad firmísima para el trabajo. Dejaba á Orense, su pueblo, con pena muy amarga en el corazón y con muchas lágrimas en los ojos. De allí no se le arrojaba; pero la envidia intentaba enredarle, y el buen sacerdote tomó la determinación de aislarse por tormenta. Hizo bien.

Los que todavía no hemos perdido la memoria, recordamos con júbilo á un joven sacerdote

que en la iglesia de la Trinidad pronunciara el mejor sermón que oímos en nuestra ya larga vida. Era Méndez Gaité que, recién ordenado, subía al púlpito á dejar oír la magnífica oración de la Soledad, bajo las bóvedas de la historiada parroquial. Después, del orador maravilloso, no ha vuelto á saberse más.

Del publicista, sí. El escritor correcto y ameno engalanaba de continuo las páginas de gran número de periódicos y revistas de la Corte y de Galicia y de su mesa de estudio iban saliendo libros que las gentes agotaban: *Noche de ánimas*, *La obra de la Redención*, *¿Qué es el hombre?*, *La madre como maestra*, *Influencia que tuvo el Cristianismo en la dignificación de la mujer*, *Joyas cristianas* y *Vidas santas*, que ahora aparece en todas las librerías, con un prólogo del sabio Obispo de Madrid-Alcalá.

Acabamos de leer este último libro con singular encanto. A la pluma de Méndez Gaité préndese la gama de nuestros clásicos místicos con la inquieta turbulencia del que va á buscar al fondo del corazón un chorro sedante para el alma.

Las bellas páginas discurren trayéndonos las semblanzas de los santos que nos son amigos, con la fresca espontaneidad de una ternura que los hace más y más adorables.

Los cuatro trazos, de una sobriedad impecable, con que San Luis se muestra á los lectores, dan toda la sensación de hallarnos frente á algo que redivive. Soberbia por lo enérgica y lo vibrante, resulta la silueta de San Pedro. Dulce y sentida como la tierra gallega el canto al apóstol Santiago. Erudita la disertación que dedica al Bautista, sublime la de Teresa de Jesús,

colorista la de San Antonio; muy bellos parecieron los capítulos que dedica á las Vírgenes de la Almudena y del Pilar, y original y primoroso el trabajo en honor de Santa Bárbara. Intercálanse también en *Vidas santas* espléndidas consideraciones de carácter eminentemente teológico y destacan con profusión en el texto fotograbados de cuadros de los más grandes artistas.

Lo que antecede es el sumario de la obra. El libro es otra cosa.

Vidas santas figúrasenos el confidente cariñoso que se acerca á nuestro espíritu atormentado para disipar nubarrones. Llega quedo y secretamente al alma, y una vez allí, se entretiene en susurrar al oído endechas de una dulzura peregrina. Hombres de carne y hueso como nosotros, que hablan nuestro lenguaje y que sufrieron nuestras mismas acerbias penas, se apresuran á volcarnos el holocausto de su vida magnífica, y á su conjuro, brota clemente el manantial de inagotables consuelos.

Y todo esto, escrito en un estilo animado, que se alborozaba con franca ingenuidad unas veces, que cosquillea corazón adentro en otras ocasiones, pero siempre oreado por un ambiente moderno. Ese es el libro *Vidas santas*.

Silvio.

El Collar de Perlas,

por José de Pazos y Vela-Hidalgo.

Este simpático poeta acaba de dar forma á la honda *morriña* que se prendió á su alma en sus andares por tierra de Castilla.

Hay en los versos de Hidalgo la tierna música de un suspiro. No es un versificador de cátedra, ni pretende serlo. Una musa, á ratos alborotada y á ratos mansa y tranquila, prén-



D. José de Pazos Vela-Hidalgo.

dese á la pluma del bardo militar para susurrar recuerdos dulces, alegrías que fueron, tristezas presentes; entre la paleta colorista de un alma que se embriaga de luz.

Nuestra bella tierra debe agradecer el intento del cantor desterrado, y en tal sentido la revista GALICIA hónrase dándole á conocer.

Cabalmente, hoy que el preciosismo quiere de nuevo entronizarse por obra de los que escriben, es hora de que no se regatee el aplauso á los que, como Hidalgo, llegan con fresco desgaire, y hasta, á veces, con gracioso desaliño.

Si la lírica es expresión del sentimiento, *El Collar de Perlas* cumple á maravillas su objeto. El intenso cariño á la *patria chica* triunfa magnífico desde la primera hasta la última página. Nuestra felicitación al Teniente Coronel Vela-Hidalgo.

Juan del Monte.



CRÓNICA DE LUGO



De regreso de Villalba trazo estas líneas. Vengo de una fiesta simpática, alegre, bulliciosa; fiesta de cantos infantiles y de entusiasmo popular; fiesta de niños que atrae y que seduce y crea recuerdos que no extingue la dicha ni borra el infortunio.

Fué una fiesta escolar patriótica y solemne la que ayer hemos tenido; pero no grave y austera, sino risueña y dulce como las sonrisas de la niñez y los juegos de la infancia.

Por la mañana dimos principio á la alegría *haciendo Patria*: una bandera de raso y de damasco, con artístico escudo pintado por Saavedra pasó desde mis manos á manos infantiles. Cien bocas puras se abrieron á una y las estrofas robustas de Sinesio Delgado brotaron de labios candorosos, vibrantes, majestuosas, haciendo pasar por las espaldas escalofríos de entusiasmo. El himno patriótico enardeció los espíritus y la bandera recorrió las calles de la villa en procesión solemne y fué á plantar sus reales en el presbiterio de la iglesia, durante la misa que villancicos infantiles espiritualizaron.

Llegó la tarde, y con ella la dicha para mil

corazones. Aquella fiesta en que las lágrimas nublaron los ojos, y la emoción más intensa invadió las entrañas, fué de las que la pluma no describe. Los cantos escolares, las poesías recitadas con maestría por tiernos parvulillos, los vivas, los discursos, y, sobre todo, los premios, ¡los ansiados premios!, entusiasmando á los niños conmovieron al público, y un hálito de bondad invadió la sala, haciendo latir los corazones para el bien y para la ventura.

Regresé contento y satisfecho escribo. Estoy seguro de que en esta crónica no verán los lectores la frase incorregida y la dicción confusa, las faltas literarias, la forma defectuosa: verán, seguramente, la noticia satisfactoria, el cuadro consolador que redime de mil suertes de errores lamentables, y pensarán solamente en la alegría sin límites de trescientos angelitos que iban á las escuelas sin otra esperanza que la remota de un porvenir futuro, y han tropezado ya con una dulce y amena realidad que sonrió unos instantes á sus nacientes corazones.

Todo cuanto desdén merecen estas líneas por su escaso valer, otro tanto de aprecio merece la noticia que en ellas se os transmite.

Quedaos con lo uno los frívolos y los cáusticos, y recoged la otra los pensadores y los benévolo.

G. A. Limeses.

Lugo, 11 Enero 1909.



CRÓNICA DE PONTEVEDRA

No ha mucho tiempo que el ilustre Besada, en un admirable discurso, citaba como ejemplo glorioso de buena política la que se seguía en esta provincia de Pontevedra, donde, para conveniencia de los unos y tranquilidad del resto, las rivalidades y las contiendas parecen rematadas de por siempre.

Acaso, en criterio corriente, tales treguas de lucha signifiquen que el desengaño ó la desesperanza van matando el entusiasmo por los propios ideales y la fe y confianza en las ajenas promesas; pero lucumbrando en alta política, á decir del actual Ministro de Hacienda, representan la más acabada manifestación de un sentido práctico admirable.

Y juzgo leal su criterio por cuanto sus palabras mostrábanse, entonces, ungidas de toda sinceridad, ya que eran vertidas en momentos y circunstancias de toda emoción.

Ahora bien: prescindiendo de las causas y las consecuencias, no se puede menos de acotar tal hecho como cierto.

El mitin que la propaganda liberal ha celebrado en Vigo fué de ello una prueba formal y concluyente.

Por la mayoría de las gentes hubo de concederse tan poca importancia y atención á semejante acto, que, aun los más conspicuos, mantuvieronse retraídos á pretexto de que á nadie, residente fuera de Vigo, se había hecho invitación de asistencia, y de que solamente él podía considerarlo trascendental, pues á nombre del partido liberal iban á ofrendarle las más halagadoras promesas: Exposición de pesca, admisión libre de la hoja de lata y Universidad mercantil.

Un solemne ofrecimiento, cuya realización interesa á Galicia entera, fué también, sin embargo, formulado: la redención de los foros.

Tal resultó el motivo de que el mayor contingente de concurrencia lo diesen las Sociedades agrícolas, ansiosas de escuchar cómo su más decidida y justa aspiración era consagrada por programa de un Gobierno futuro.

Y por eso los entusiasmos se despertaron unánimes y delirantes, en una ovación indescriptible, cuando el insigne y elocuente Diputado por Pontevedra D. Eduardo Vincenti, ha-

ciéndose mandatario de Moret, manifestaba que el partido liberal contraía el compromiso de honor de dictar, en cuanto fuese Poder, la deseada ley de redención foral.

El entusiasmo de aquellas gentes resonó formidable, como un grito de rebelión, triunfadora al cabo, contra el feudo castigador ejercido por los señores de las tierras.

Ya consideran indudable y próxima la promulgación de la ley que, durante tanto tiempo, demandaron, y viven soñando que habrá de obrar el milagro de su emancipación.

Mas, por desdicha, ella no conseguirá cosa distinta que silenciar algún tiempo este general clamoreo, sin que resulte la actual situación mejorada en ningún concepto ni extremo.

Al pobre labrador, la carga foral le significa algo más que una oneración y una molestia: le significa un gravamen necesariamente irresistible, ya que, para solventarlo, todo el sacrificio de su trabajo resulta inútil, por escaso. Las tierras, parceladas hasta la exageración y exprimidas hasta el exceso, parecen asoladas por embrujado aliento, quebrantadas en su fecundidad. Sus productos no alcanzan á satisfacer los impuestos del Fisco y la renta del dominio. ¿Cómo, pues, estos propietarios, paradójicos y risibles, faltos de medios de vida, podrán llevar á término la liberación de sus haciendas? ¿Quién habrá de facilitar los medios?

Aun considerando un hecho la creación, con tal objeto, de Bancos y Sociedades benéficas, cooperativas, no cabe olvidar que el dinero exige siempre un interés que retribuya su empleo y una garantía que asegure su reembolso.

La garantía serán las tierras. Al censo enfiteutico lo sustituirá la hipoteca. Todo quedará, en conclusión, de igual manera.

Entre tanto, los infortunados agricultores prosiguen bravos en su empeño, figurándose para su esclavitud un remate inmediato y magnífico, siendo así que sólo habrán de conseguir, pasando al látigo de otro dueño, cambiar de grilletes.

¡Y quién sabe cuáles resultarán los más pesados y más prietos!

Isidro Buceta.

Pontevedra, 12-1-909.

CRÓNICA DE ORENSE

El pueblo despertó hoy acontecido. No es moco de pavo lo que sucede. Oídlo, lectores de GALICIA.

Aquí vivía triunfando en toda la línea el recaudador de Contribuciones. Cuando llegó á la ciudad, tuviera buen cuidado de hacer correr la voz de que se trataba de un potentado. Las gentes miraban con ojos codiciosos al millonario que les entraba por las puertas, pensando en que el arriendo de Contribuciones de la provincia era bien poca cosa para sus hombros de financiero estupendo.

Los hampones de la ciudad rodeáronle; la clase media mimóle, y hasta la escasa docena de familias que presumen pertenecer á la aristocracia no le negó sus relaciones.

De todos los confines de la provincia acudieron, como moscas, los recaudadores de los Municipios, en busca de un subarriendo, que el arrendatario concedió de buen grado mediante la necesaria fianza. Todo marchaba como una seda. El buen hombre contaba en su abono con una cualidad que jamás da mal resultado entre los orensanos: el recaudador no era hijo de la ciudad, y esta circunstancia es siempre estimable en un pueblo que se pirra porque le *descubra* el primero que llega. Aquí no triunfan más que los que se arrastran ó los extraños, y esto en todos los órdenes.

A lo mejor se presenta de la noche á la mañana un muchacho pálido y melenudo, obligado á instalarse aquí porque su padre, honrado covachuelista, fué trasladado á esta Delegación de Hacienda, y al otro día ya salen

diciendo las gentes que el tal muchacho vale una enormidad. Señores hay que llegan á Orense chapurrando un *caló* que se parece al del bajo Ampurdán, y á la semana siguiente abren pomposas academias, llamándose políglotas. Otros conozco que por haber escrito una majadería en *El Ciclón*, de Sanabria, sientan plaza de escritores brillantísimos, y hasta alguno hay que los epata á todos, consiguiendo banquetes, por apellidarse redactor de futuras publicaciones, que, por de contado, son, mucho antes de nacer, notables y hermosas.

El recaudador de Contribuciones no sabemos que fuese banqueteadado, pero buenas panzadas se estará dando á estas horas. Según todas las probabilidades, huyó dejando un desfalco de 700.000 pesetas. Una friolera que hace poner los pelos de punta á los defraudados por el *Gordo* en las pasadas Navidades. Ya puesto á tragárselo todo, no vaciló tampoco en engullirse las cantidades depositadas como fianza por los recaudadores de los municipios. El copo.

El desfalco tiene más trascendencia de lo que parece, porque viene á favorecer la mansa rebeldía labriega. Constituye un argumento para la resistencia socarrona al pago de los tributos, porque ahora, témesese con fundamento, vaya á estallar el chiste rural cuando el agente presente el recibo al cobro. Lo que decían hoy los campesinos de Cebollino en plena plaza pública: «*Pra qué pagar as contribuciós, si ó fin, ha de levar os cartos ó demo?*»

Rafael de Quintela.

Orense, 13 Enero 1909.





Hay en la villa y corte un núcleo brillantísimo de pintores gallegos que, sin tregua ni descanso, dedícase á dejar en el lienzo cuadros de asuntos regionales.

Los jóvenes artistas ponen en su pincel todos los ardores de su alma. Con el pensamiento fijo en la tierra querida, diríase que la luz de sus estudios adquiere tonos de una vaguedad no exenta de misterio.

Al sorprenderlos, mezcla de recogimiento y de secreto rubor parece invadirnos. El silencio que precede á las grandes inspiraciones túrbase súbito con mueca de profanación.

Por el rostro del artista pasa rápida una sonrisa falsa que pugna por traicionar al enojo que

estalla dentro de sus almas, porque, indiscretos, cortamos una fiebre de amor, un deliquio de ardorosa inspiración tal vez, una idea que iba á concretarse.

Son obras para la Exposición de Santiago, lienzos que irán á la tierra añorada en busca del preciado galardón que compense unas horas de tremenda nostalgia, de parto angustioso y dulce, de suspiración triste y honda.

Irán los luchadores que la tierra envió á Madrid con el precioso cargamento de su obra.

Cuando contempléis esos cuadros, pensad, hermanos, que por ellos cantaron nuestros recuerdos, como pájaros que extienden gozosos sus alas bajo las caricias de un sol gallego; y pensad que, al verlos, nuestros ensueños se tiñeron de rosa y nuestras ideas tristes y serenas adquirieron el brillo de alborada.

Amaniel.

LA PRENSA Y NUESTRA REVISTA

NUESTRO agradecimiento va hoy por entero á los queridos colegas que, tanto de Madrid como de Galicia, dedicaron frases de cariñoso elogio á nuestro último número.

¡No merecía ciertamente nuestra pobre labor el aplauso entusiasta que *La Epoca*, *El Liberal*, *Heraldo de Madrid*, *La Correspondencia Gallega*, *El Progreso*, *La Concordia*, *Gaceta de*

Galicia, *La Idea Moderna*, *Galicia Solidaria* y otros varios periódicos tributan á GALICIA; pero ello, por eso mismo, hace que nuestra gratitud sea más intensa.

Si algún mérito han visto en nuestro esfuerzo, débese á nuestros insignes colaboradores, y para ellos sí que todos los aplausos nos parecen pequeños.

La Redacción.



DE NUESTROS CLÁSICOS



CANTIGA

Señora, en que fyança
he por çierto syn dubdança,
tú non ayas por vengança
mi tristura.

E en ty adoro agora
e toda vya,
de todo lealmente:
mienbra te (1) de mí, señora,
por cortesya,
e siempre te venga en miente,
e non dexes tu serviente
perder por olvidança
e tú farás buen estança
e mesura (2).

Non por mi mereçimiento
que á ti lo manda;
mas por tu merçed conplida
duele te del perdymiento
en que anda
en aventura mi vida;
fas que non sea perdida
en ty mi esperança,

(1) *Mienbra te*: acuérdate.
(2) *Mesura*: medida. En los versos de Macías, *alivio*, *consuelo*.

pues que toda mi membrança
es tu fygura.

Non sé lugar tan forte
que me defenda
de la tú muy grant beldat:
en ty traygo yo la morte
syn contenta (1)
sy me non vala tu vondat;
e porque esto es verdat
¡ay Amor! en rremenbrança
en meu cor tengo tu lança
de amargura.

Aquesta lança syn falla
¡ay coytado!
non me la dieron del muro
nin la pryse yo en vatalla
¡mal pecado (2)!
mas viniendo á ty seguro.
amor falso é perjuro
me firió é syn tardança
e fué tal la mi andança
syn ventura.

Macías el Enamorado.

(1) *Contenta*: contento, placer.
(2) *¡Mal pecado!*: ¡mala suerte! desdichado!



NUESTRO CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS

MIL PESETAS

distribuidas en premios de doscientas cincuenta para veinticinco fotografías de cada una de las cuatro provincias gallegas, con arreglo á las siguientes

BASES

1.^a Se abre un Concurso de fotografías para su publicación en la Revista GALICIA.

2.^a Las fotografías que concurren reflejarán un paisaje gallego, prefiriéndose aquellas en que se reproduzca un trozo de playa, las cercanías de un balneario, y por este tenor todos aquellos puntos en donde el turismo pudiera fomentarse con evidente resultado.

3.^a Las fotografías han de tener, como mínimo, el tamaño de media placa, ó sea 13×18 centímetros.

4.^a Al dorso de cada fotografía se estampará el nombre del rincón en que aquélla sea tomada, así como el de la parroquia, municipio, partido y provincia.

5.^a Para optar al premio de 250 pesetas que á cada provincia asignamos, es menester que los concursantes envíen 25 fotografías, reproduciendo otros tantos paisajes distintos.

6.^a Los autores de las fotografías conservarán su incógnito, remitiendo un sobre con el mismo lema que ostente la prueba fotográfica, y dentro de él su nombre, apellido y punto de residencia; y si tienen gusto en ello, pueden también incluir en dicho sobre su retrato, pues publicaremos los de los cuatro concursantes premiados en el primer número que salga después del fallo del Jurado.

7.^a Atendiendo á requerimientos continuos de fotógrafos y amateurs gallegos, suplicándonos prorrogamos la fecha en que termina el certámen abierto por esta Revista, hemos acordado cerrarlo el 31 de Mayo del año actual, extendiendo las bases del concurso á los aficionados que en sus fotografías reproduzcan tipos,

costumbres, tradiciones, romerías y peregrinaciones.

8.^a El Jurado, presidido por un pintor insigne, se compondrá de personas de reconocida cultura artística, cuyos nombres publicaremos oportunamente.

9.^a Con todas las fotografías se formará una Exposición en Santiago de Compostela, coincidiendo con la regional que se celebrará con motivo del Año Santo. Y á ser posible, también, todas las fotografías recibidas serán expuestas en un Palacio de Madrid.

10. El Jurado dará á conocer su fallo al mes de cerrado el plazo concedido para la admisión.

11. Tan luego como sea concedido el veredicto, la empresa de la Revista GALICIA pondrá á disposición de los autores premiados las cantidades asignadas, con sujeción estricta al fallo del Jurado.

12. La propiedad de las fotografías premiadas, con el consiguiente derecho de reproducción, quedará á favor de la Revista GALICIA.

13. Las fotografías no premiadas serán devueltas á sus autores, acreditando éstos previamente su pertenencia, después de celebrada la Exposición de Santiago.

14. Más que á la habilidad del profesional en la obtención de pruebas fotográficas, se tendrá en cuenta el acierto y el gusto artístico que revele el concursante.

El Director,
BASILIO ALVAREZ.

NOTA.—El Director de la Revista GALICIA resolverá todas las dudas que se ofrezcan sobre este Concurso.

Correspondencia Administrativa.

Han satisfecho sus abonos á esta Revista, durante la primera quincena del mes actual, los señores siguientes: Excmo. Sr. D. Antolín López Peláez, Obispo de Jaca: un año, que termina en fin de Diciembre de 1909.—D. Odilo Armesto, Primer Teniente de Carabineros, de Alcañices: un año, que terminó en fin de Diciembre de 1908.—D. Ramón M.^a Villar de Ulloa, de Osera: un año, que termina en fin de Diciembre de 1909.—Colegio y Escuelas de Cee (Coruña): un año, que termina en fin de Junio de 1909.—D. Cipriano Bouzo, de Junquera de Espadañedo: un año, que terminó en fin de Diciembre de 1908.—D. Santiago Rivero Rivero, de Jubia: un año, que termina en fin de Enero de 1909.—D. Augusto Sandino, Ingeniero Jefe de Minas de Orense: un año, que termina en fin de Diciembre de 1909.—D. Florencio Martínez Sarmiento, de Lomba: un año, que termina en fin de Diciembre de 1909.—D. Jesús Díaz Sanromán, de Coruña: un semestre, que termina en fin de Junio de 1909.—D. Enrique Fernández, de Tarancón: un año, que termina en fin de Febrero de 1910.—D. Vicente Agustín Pardo, Presidente del Seminario de San Carlos, de Zaragoza: un año, que termina en fin de Diciembre de 1909.—D. Manuel García Blanco, de Barcelona: un año, que termina en fin de Diciembre de 1909.—De Madrid: D. José Canalejas y Méndez, D. Gabino Bugallal Araújo, D. Senén Canido, D. Manuel García Prieto, D. Augusto González Besada, D. Eduardo Cobián Rofignac, D. Javier García de Leaniz y D. Avelino Montero Villegas: un semestre, que termina en fin de Marzo de 1909.

A V I S O

Teniendo en cuenta que el pago de suscripción á esta Revista es por adelantado, se ruega á los señores suscriptores de provincias y extranjero donde no tenemos corresponsal procuren ponerse al corriente con sus abonos antes de fin de Enero de 1909, pues en caso contrario se girará en contra de los mismos. Lo que se advierte por medio de este aviso para evitar protestos y gastos consiguientes.

El Administrador,
Ezequiel González.

Matías López

CHOCOLATES Y DULCES

Esta Casa no busca la competencia en los precios, sino en la bondad de sus productos.—Su calidad y precios son los más altos de toda España.—Lo bueno se paga porque lo vale.—Por esto el público prefiere nuestros CAFES tostados superiores, bombones, pastillas de café y leche, caramelos refrescantes, Alpes almen- dras bañadas y grajeas, tes, tapiocas y canelas.

Grandes fábricas: MADRID-ESCORIAL

OFICINAS: PALMA ALTA, 8

DEPOSITO: MONTERA, 25

La Papelera Española

COMPañÍA ANONIMA.—BILBAO

Capital: 35.000.000 de pesetas.

Numerosas fábricas en las regiones más importantes de España.

Almacenes en las localidades principales de la Penín- sula.

Exportación á América, Inglaterra, India inglesa, etc.

Almacén en Coruña: CALLE FERROL, 4 y 6

Delegación en Madrid: DOÑA BÁRBARA DE BRAGANZA, 10

SECCION DE ANUNCIOS

GALICIA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Precios de suscripción.

En Madrid, un mes.	1 ptas.
En ídem y provincias, un trimestre.	3
Idem íd., un semestre.	5
Idem íd., un año.	9
En el extranjero, un año.	11
Número suelto.	0,50
Idem atrasado.	0,60

El pago anticipado.

Tarifa de anuncios.

Á RAZÓN DE UN HUECO

PARA EL PÚBLICO	PARA LOS SUSCRIPTORES
1 anuncio.	1 anuncio.
12 ídem (6 meses). 20	12 íd. (6 meses). 14
24 ídem (1 año). . 36	24 íd. (1 año). . 24

Redacción y Administración: **Montesquínza, 3, pral.—Madrid.**

Obras de D. Manuel de Saralegui.

DISQUISICIONES NICOCIANAS . . . 3,00 Ptas.
 RECUERDOS Y RECTIFICACIONES
 HISTÓRICAS. 2,50 »
 Raimundo Lulio y la Aguja náutica.
 La Monja Alferez.
 La Marina española en Cabo Sicié.
 Recuerdos de la reunión de dos mares.
 CUADROS DE HISTORIA. 2,00 Ptas.
 Fernan P. de Andrade en Montiel.
 La novela de un meteoro.
 De la invención del mar del Sur.
 Payo Gómez Charino, Almirante de Cas-
 tilla.

DE VENTA EN CASA DEL AUTOR, ORELLANA, 6.
MADRID

BANCO DE GALICIA Y BUENOS AIRES

148 - RECONQUISTA - 148

Sucursal en Flores: SUD-AMERICA, 36.

Sucursal en Avellaneda: Avenida MITRE y CHACABUCO.

Capital autorizado, pesos 5.000.000.

Capital realizado, » 3.000.000.

Gira sobre todos los pueblos de España, Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, Rusia, Turquía, etc. Emite **cartas de crédito. Descuenta** pagarés, letras, etc. Efectúa toda clase de operaciones bancarias.

ABONA

M/legal.

Por depósito en cuenta corriente hasta Pesos 50.000. 1 %
 A plazo fijo, desde 30 días á 4 años. 2 á 6 1/2 »
 En caja de Ahorros, después de 60 días de 10 á 10.000 pesos moneda nacional. 4 1/2 »

COBRA

Por adelantos y descuentos. Convencional.
 Por administrar propiedades. Tarifa módica.
 Buenos Aires, Mayo 1.º 1908. **Antonio Porto, Gerente.**

LA JURA DE LA BANDERA

POR

D. Augusto C. de Santiago y Gadea

5.ª EDICIÓN (1908): 31.000 EJEMPLS.

Obra recomendada á los Cuerpos é Institutos del Ejército y de la Armada, Escuelas públicas y Centros de enseñanza, por Reales órdenes de los Ministerios de la Guerra, Gobernación, Marina é Instrucción pública, y declarada de texto para las Escuelas públicas por Real orden de 20 de Enero de 1907.—100 págs. de texto con grabados, 25 céntimos.

COMPAÑÍA GENERAL

DE

TABACOS DE FILIPINAS

BARCELONA - MANILA

Fábrica, LA FLOR DE LA ISABELA

ELABORACION AL ESTILO CUBANO

De venta sus labores, en todas las expendedorías de la Compañía arrendataria de tabacos.

LITERATURA CRISTIANA.—OBRAS DEL PRESBITERO R. MENDEZ GAITE

EN COLECCIÓN

Joyas Cristianas.—(Primera serie, con ilustraciones.) Prólogo del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Jaca Doctor *D. Antolin López Peláez*.—Precio, **3,50 pesetas.**

Vidas Santas.—(Dos tomos, segunda serie de *Joyas*, profusamente ilustrados.) Prólogo del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá Doctor *D. José María Salvador y Barrera*.—Cada tomo, **3,50 pesetas.**

GRAN ÉXITO LITERARIO (UNA EDICIÓN EN DOS MESES)

La obra de la Redención.—(Segunda edición con hermosos fotograbados.) Prólogo del Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia Española *D. Alejandro Pidal y Mon* y una carta encomiástica del Ilmo. Sr. Obispo de Sión.—Precio, **5 pesetas.**

Estos libros merecieron la *Bendición Apostólica* de S. S. Pío X, las indulgencias de todos los Prelados de España y los elogios más cariñosos y entusiastas de las Reales Academias, Corporaciones científicas y de toda la Prensa de España y América.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Fuera de colección: *La noche de Animas*, *La madre como maestra*, *¿Qué es el hombre?*, *Influencia que tuvo el Cristianismo en la dignificación de la mujer*. Premiado este año en los Juegos Florales de Ponferrada, presididos por S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

En preparación: *León XIII ante la Historia*, tercera serie de *Joyas Cristianas*.

De venta en todas las librerías de España y América.

==SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES METÁLICAS==

Fábrica de Beasain.—Talleres de vagones, ruedas y piezas sueltas para los mismos. Capacidad: 1.200 vagones anuales.

Fábrica de Zorroza (Bilbao).—Grandes talleres mecánicos, turbinas, transmisiones y talleres de construcción general.

Fábrica de Linares.—Construcción general, prensas para aceite y trabajos para minas.

Fábrica de Gijón.—Dique seco y talleres de construcción general.

Fábrica de Madrid (Glorieta del Puente de Toledo).—Construcción general para edificios y reparación de maquinaria.

Dirigir las consultas á los Administradores de las fábricas respectivas.